

# La Esperanza se llama Evo

ALFONSO POMBO

Voluntario de la ONG Adeco - Asturias. Cooperante en Bolivia.



**B**olivia es un crisol de razas y culturas. Uno de los países con mayor riqueza étnica y cultural del continente americano. Desde las inhóspitas llanuras del altiplano, hasta los exuberantes bosques amazónicos, el 60 % de los nueve millones de habitantes que tiene el país son indígenas. Pero han tenido que pasar casi 200 años para que uno de ellos, Evo Morales Ayma, dirija el gobierno de la nación.

La historia, tras la independencia de la metrópoli, no ha tratado bien a Bolivia. Desde su independencia hasta nuestros días, ha perdido a manos de sus vecinos la mitad de su territorio. Ha tenido dirigentes incompetentes, corruptos y dictadores que siempre han dado la espalda a la mayoría indígena en el país más pobre de Sudamérica. La población estaba ya hastiada de una clase política corrupta, al servicio de las elites y los intereses extranjeros.

Es por eso que en las elecciones presidenciales de Diciembre, el sistema tradicional de partidos políticos boliviano estalló por los aires y el pueblo decidió, democráticamente, dar un giro radical a la historia reciente de Bolivia dando la presidencia, por primera vez en la historia independiente del país andino, a un indígena aymara, Evo Morales, procedente del movimiento popular y sindical. Ha protagonizado las últimas luchas que el pueblo boliviano ha realizado contra la política neoliberal de los gobiernos de Sánchez de Lozada y Carlos Mesa y ha aglutinado el movimiento de reivindicación de los indígenas.

No sabemos si lo hará bien o mal, todavía es pronto y el desafío que tiene por delante es de gran envergadura. Lo que es seguro, es que por primera vez en la historia de Bolivia, el presidente procede de la clase popular y empobrecida del país. Eso es una esperanza para el pueblo boliviano que el actual presidente tiene la obligación de no defraudar. En sus manos está cambiar la cara a un país y a un pueblo (el indígena) demasiado acostumbrado a sufrir.

**E**VO MORALES, de nacionalidad Aymara, nació el 26 de octubre de 1959 en la comunidad de Isallavi del departamento de Oruro (Bolivia), a una altitud de 3.836 metros.

De familia humilde y campesina, desde muy niño ayudó en las tareas agrícolas. Fueron 7 hermanos, de los cuales 4 murieron teniendo entre 1 y 2 años, como hoy sigue ocurriendo en muchas familias.

Estudió hasta Tercero medio y en 1980, el fenómeno del Niño, cambió la vida de su familia ya que perdieron casi toda la cosecha y la mayoría de los animales.

Trabajó en El Chapare cosechando coca ("la vida era muy dura"). Hechos que tuvo que vivir aquí le quedaron grabados para siempre: *"prometí luchar incansablemente por el respeto a los derechos humanos, por la paz, por la tranquilidad en nuestras tierras, por el libre cultivo de la hoja de coca, por los recursos naturales, por la defensa de la soberanía nacional, por la dignidad de los bolivianos y por nuestra libertad"*.

El 18 de diciembre de 2005, gana las elecciones presidenciales de Bolivia por mayoría absoluta.

# La EMERGENCIA de "BANDAS CALLEJERAS" integradas por menores

ÁNGEL LUIS MAROTO SÁEZ

Licenciado en Sociología, Diplomado en Trabajo Social.

Responsable del Departamento de Planificación y Coordinación de Programas y Servicios de la Asociación Centro Trama.

Gangs, bandas, "pandillas", "bandas callejeras", "bandas latinas", etc son conceptos que hacen referencia a un fenómeno emergente en las sociedades europeas contemporáneas y en la española en particular ligada al ejercicio de la violencia por parte de grupos de menores y jóvenes que tienen sus expresiones homónimas en grupos de menores y jóvenes autóctonos como pueden ser los movimientos "ultras" vinculados al seguimiento de equipos de fútbol, movimientos de ultraderecha ("juventudes canillejas") o movimientos de ideología neo-nazi o fascista como son los "red skings" o los "sking head".

Las bandas callejeras están proliferando por todo el mundo llegando a Europa y España su estética y simbología. Uno de los retos más urgentes que deben afrontar los responsables políticos es el de distinguir entre la banda callejera corriente y los grupos que trabajan como redes criminales. Hasta hace poco, pertenecer a una pandilla era una cosa habitual entre los chicos de las ciudades, y no hacían mucho daño con ello. Los pandilleros se salían a medida que se casaban, conseguían empleo, se alistaban en



el ejército o se hacían demasiado mayores para la vida de las bandas. Sin embargo, con los cambios en las sociedades post-industriales, también han cambiado estos grupos juveniles. La globalización económica y el éxodo de puestos de trabajo industriales desde los centros urbanos de los países desarrollados hacia los países en desarrollo ha aislado a muchos barrios pobres de las grandes ciudades geográfica y socialmente. No es extraño, por ello, que las bandas —como fenómeno social— haya aumentado de forma espectacular con la globalización.

Suele existir un mito en torno a la proliferación de las bandas que consiste en afirmar que las bandas emigran en busca de nuevos miembros, nuevos territorios o nuevas oportunidades delictivas. Si esto puede ser cierto en algunos grupos

como los Latin Kings y el MS-13, en realidad parece más lógico pensar que cuando la gente se traslada se lleva su cultura consigo.

En medio de esta situación, se producía hace ahora casi dos años la emergencia de un fenómeno del todo nuevo en la sociedad española y que saltó a la palestra pública tras la muerte en Barcelona de Reinaldo Tapias el día 28 de Octubre de 2003 (conocido en los medios como "el caso Ronny Tapias"), joven inmigrante que moría a la salida de una discoteca a manos de menores inmigrantes al ser confundido con un integrante de una banda latina establecida en Barcelona. Tras la muerte de Ronny Tapias, reyertas a la salida del IES Margarita Xirgú en la ciudad de Hospitalet, el asesinato de un joven en Verga y la muerte, el 3 de Mayo de 2005, en el barrio de Villaverde de Madrid del joven "Manu," provocaron que la Administración tomará cartas en el asunto y pusiera en marcha medidas específicas para abordar este fenómeno creándose planes específicos de seguridad —como en el caso del Distrito de Villaverde—, así como la creación, por parte de la Jefatura Superior de Policía, de un